

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

LA MARINA ESPAÑOLA.

FONDA DE
Martínez y Fernández.

Buen trato y economía.

Calle del Peregrino, 11.-Totana.

LIBROS PARA ESCUELA

En la imprenta de este periódico se va a recibir un completo surtido.

GRANDES REBAJAS Á LOS MAESTROS.

HOSPEDAJE

de

LA ENCOMIENDA

DE

Martínez y Compañía.

AVISO.

Este nuevo establecimiento, situado en uno de los mejores sitios de esta población, conveniente á los señores viajeros por su proximidad á la estación del ferro-carril, ofrece al público comidas de CUATRO REALES en adelante; así como también almuerzos y meriendas á precios reducidos; todo ello confeccionado y servido con el mayor aseo, prontitud y gusto.

HOSPEDAJE

DE

LA ENCOMIENDA.

Calle de Cartagena.

PÁRRAFOS.

Pasó el día de Todos los Santos con sus castañas, sus rezos y su barro.

También pasó el día de Animas, dejando en nuestra memoria más fresco el recuerdo de los difuntos de la obligación, avivado por los responsos del sacerdote, la cruz del Camposanto y la cera de los altares.

Cuando uno sale de días como los dos pasados más inmediatos, parece como que el ánimo se encuentra cohibido y busca más las complacencias espirituales, por la creencia que tiene de que el espíritu es inmortal, alejándose del placer mundano que se pierde como penacho de humo que el viento deshace, ó bien como esencia de flor que se pierde en el vacío.

¡Pobre materia, sol hoy y mañana barro!

Quien pone en tí sus ilusiones, bien pronto las verá desvanecidas. Conozco á un desgraciado padre que no tenía más encanto que un precioso niño hijo suyo de corta edad: no adoraba en él por lo que tenía de ángel, sino por lo que tenía de humana criatura, no alcanzó á ver su divinidad, sino su belleza física, no contaba con su alma, sino con su cuerpo: pues bien: este padre ha ido este año al cementerio y al hallar convertido en mísero polvo esparcido por helado nicho el cuerpo de su mayor cariño, ha sentido el desencanto más cruel, la decepción más cruda, el infinito vacío de la muerte... En cambio, conozco otro padre que cifraba sus anhelos en una tierna y cariñosa niña (flor que Dios ha trasplantado al

cielo) y que al verse hoy sin ella se pregunta ¿que he perdido? ¿su cuerpo? muy hermoso era, pero su alma ¿no era más hermosa? pues su alma me espera en la gloria. ¿Dónde pudiera estar mejor y esperarme?

Cuando busques esposo—dice Castelar por boca de un joven que habla á su hermana—cuando busques esposo no te fijes en las bellezas del cuerpo, porque bien pronto desaparecen: busca las bellezas del alma, que tienen para cada día una sorpresa y en cada sorpresa un encanto.

¿Crees tú, mi estimada amiga María, que esa turba de adoradores que te sigue á donde quiera que vés, la mueven los frescos colores de tus mejillas, las ondas de tu rubio pelo, el blancor de tus dientes ó la dulzura de tus ojos?

¿Crees tú que el placer que produce tu conversación, reclamada por todos, es debida á la música de tu pronunciación ó á lo escogido de tus frases?

Mira, he dicho en varias ocasiones á algunos de tus satélites: ¡qué fina, qué amable, qué hermosa es María! Y ¿sabes lo que me han contestado? «Todo eso es nada comparado con su bondad y virtudes».

Debía sentarle muy bien á la primera que lo usó en este pueblo.

La combinación debe ser de mucho gusto.

Porque en esta localidad hay buena gusto en las jóvenes.

Su hechura es variada.

Há unos cuantos días solo se veía un par de ellos; pero ahora es un diluvio.

Sí, señor; y el caso es que

á mí me gustan, como me gustan todos los extremos... no viciosos.

Supongo que ya sabrán Vdes. de qué hablo.

De los vestidos encarnados y negros que van por esas calles de Dios... (se me escapó la pluma: más vale no nombrar las calles) de los vestidos encarnados y negros con que se visten la mayor parte de las pollas de nuestra escogida sociedad.

Y la verdad es que yo no entiendo de esas cosas.

Para eso si resulta luego que á mí me gustan porque parecen nazarenos de los de Miércoles Santo en Murcia.

Soy tan amante á lo de mi país.

El traje es precioso.

Dad, todas, gracias á la inventora.

Todas las que lo lleváis, podéis darle muchas gracias.

Porque os sobran.

Han bajado las castañas.

A MISA PRIMERA.

(Continuación.)

Resbalaba nuestra embarcación por la superficie de tonos plateados, sacando del fondo sartas fosforescentes á cada amoroso abrazo de los remos. La calma del mar, el sosiego del aire, la suavidad de la luz que en diáfana trocaba la penumbra de la extensión incommensurable, hacían sumamente delicioso el nocturno paseo. La costa desarrollaba sus cabos y costas duras á nuestro paso; en las grietas del acantilado multiplicábanse los pinos formando sorprendente contraste con las tajantes aristas y resbaladizos surcos que las lluvias abrieran en las rocas; las cavernas donde anidan las aves marinas, mostraban á flor del agua sus negras bocas, y los promontorios informes del Águila y punta del Caballo, tomaban ma-